

**Pedro Galván y Alberto Murcia**

Coordinadores

# ANTROPOLOGÍA

Una guía para pensar lo humano



**LIBROS PROFESIONALES  
DE EMPRESA**

**esic**



## **Antropología**

Una guía para pensar  
lo humano

Madrid, 2023

Pedro Galván Lamet  
Alberto Murcia Carbonell  
(Coordinadores)

# **Antropología**

## **Una guía para pensar lo humano**

The logo for 'esic' features the letters 'esic' in a bold, lowercase, sans-serif font. The letter 'e' is partially enclosed by a thick black L-shaped bracket on its left and bottom sides. The letter 'i' has a small dot above it. The letters 's' and 'c' are positioned to the right of the 'e' and 'i' respectively.

Enero, 2023

*Antropología. Una guía para pensar lo humano*  
Pedro Galván Lamet y Alberto Murcia Carbonell (coordinadores)

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo las excepciones previstas por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)).

© 2023, ESIC Editorial  
Avda. de Valdenigrales, s/n  
28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid)  
Tel. 91 452 41 00  
[www.esic.edu/editorial](http://www.esic.edu/editorial)  
@EsicEditorial

ISBN: 978-84-19480-66-8  
Depósito Legal: M-764-2023

Diseño de cubierta: Balloon Comunicación  
Maquetación: Nueva Maqueta  
Lectura: Balloon Comunicación  
Impresión: Gráficas Dehon

Un libro de



Impreso en España – *Printed in Spain*

*Este libro ha sido impreso con tinta ecológica y papel sostenible.*

«Si no entiendes una mirada tampoco entenderás una larga explicación».

ANÓNIMO

«Una formación en antropología debe hacer más que proveer un conocimiento sobre el mundo, los pueblos y las sociedades. Debe antes educar nuestra percepción del mundo y abrir nuestros ojos y mentes a las posibilidades del ser».

TIM INGOLD

# Índice

PRESENTACIÓN .....	13
<b>Capítulo 1. ¿Qué es la antropología? Cuatro preguntas para estudiar humanos</b> .....	17
<i>Javier Jaspe Nieto</i>	
1.1. ¿Cómo se estudia a los humanos? .....	19
1.2. ¿Existen culturas primitivas? .....	22
1.3. ¿Qué aporta la mirada antropológica? .....	23
1.4. ¿Podemos entender a una persona que no es de nuestra cultura? .....	26
<b>Capítulo 2. ¿Cómo se crea la cultura? Claves evolutivas y dispositivos de organización vital: parentesco, rituales y mitos</b> .....	31
<i>Vicente Ferrero Muñoz</i>	
2.1. Claves evolutivas: hominización y humanización .....	33
2.2. Dispositivos de organización vital: cómo aprendemos la cultura .	36
2.2.1. El parentesco: diversidad cultural .....	36
2.2.2. Los rituales: la cultura se vive .....	38
2.2.3. Los mitos: se construye la ficción .....	39
<b>Capítulo 3. ¿Cómo se organiza la cultura? Grupo social y territorio .</b>	43
<i>Marta Gamito Gómez</i>	
3.1. Grupo social .....	45
3.1.1. Grupo social primario .....	46
3.1.2. Grupo social secundario .....	47
3.2. ¿Cómo se organizan los grupos sociales? La estructura social .	47
3.3. ¿Cómo se distribuye el poder? Estratificación social .....	49

3.3.1. Hablemos de desigualdades .....	51
3.4. Relación entre cultura y territorio .....	52
3.4.1. Migraciones .....	54
<b>Capítulo 4. ¿Qué son las creencias? Las creencias religiosas y sus valores</b> .....	57
<i>Miguel Ángel Millán Atenciano</i>	
<i>María Fernanda Guevara Riera</i>	
4.1. ¿Qué son las creencias? .....	59
4.2. Las creencias trascendentes: lo sagrado, la espiritualidad y la religión .....	60
4.3. Antropología filosófica y el <i>Homo religiosus</i> .....	62
4.3.1. Antropología filosófica en la búsqueda de la esencia del hombre .....	62
4.3.2. <i>Homo religiosus</i> .....	63
4.4. La convivencia interreligiosa y los valores cristianos en nuestra sociedad .....	64
4.4.1. Grandes religiones universales .....	66
4.4.2. El cristianismo y sus valores .....	69
<b>Capítulo 5. ¿Qué es la cultura expresiva? Identidad y arte</b> .....	73
<i>Iván Rebull Ferrer</i>	
5.1. Aproximación a la noción de identidad .....	75
5.1.1. Identidad personal e identidad narrativa .....	75
5.1.2. De la identidad personal a las identidades colectivas ..	76
5.2. Arte y cultura expresiva .....	78
5.2.1. Educación estética y cultura .....	79
5.2.2. La experiencia estética del arte .....	80
5.3. Identidad y cultura expresiva: el arte del relato .....	81
5.3.1. La cultura de la hiperrealidad: entornos virtuales .....	83
<b>Capítulo 6. El humanismo en crisis: del antropocentrismo al antropoceno. ¿Es posible un humanismo en el siglo XXI?</b> .....	85
<i>Pedro Galván Lamet</i>	
6.1. Aclaraciones elementales sobre humanismo .....	87
6.2. Las crisis del humanismo: un esquema arriesgado .....	88
6.2.1. Las crisis de las utopías antropocéntricas .....	88
6.2.2. Las crisis del humanismo contemporáneo: el antropoceno .....	90
6.3. Humanismo y antropología en el siglo XXI: el individuo .....	93
6.3.1. Acercamiento antropológico al individuo vulnerable ...	94

Capítulo 7. <b>El conflicto global: globalización, desigualdad y sostenibilidad</b> .....	97
<i>Juan María González-Anleo</i>	
7.1. Globalización .....	99
7.2. Desigualdad y derechos de acceso .....	103
7.3. Sostenibilidad medioambiental .....	106
Capítulo 8. <b>¿Qué nos traerá el futuro? El poshumanismo y la frontera de lo humano</b> .....	113
<i>Alberto Murcia Carbonell</i>	
8.1. El poshumanismo y el futuro de la humanidad .....	115
8.2. La cibernética como antecedente del poshumanismo .....	119
8.3. Poshumanismo como obsolescencia del ser humano .....	120
8.3.1. Poshumanismo tecnológico .....	123
8.3.2. Poshumanismos trascendentales .....	125
GLOSARIO .....	129
CURRICULUM VITAE DE LOS AUTORES .....	135



## Presentación

### Humanos en la universidad

**E**n cualquier búsqueda telemática, diccionario o texto académico, la definición de antropología anuncia el estudio de la realidad humana, o lo que es lo mismo, el estudio sobre el ser humano en sus distintos ámbitos: evolutivos, lingüísticos, culturales junto a las estructuras sociales para su desarrollo. Seguro que esta definición no convencerá a todos nuestros alumnos para cursar una asignatura tan imprecisa y aparentemente tan desconectada de las disciplinas que han elegido estudiar. Pero la antropología se ha convertido en una herramienta profesional fascinante para entender nuestro mundo globalizado, ya estudies marketing, empresariales, negocios digitales o publicidad. Demostrarlo a los alumnos no es una tarea fácil, aunque se hace evidente la necesidad de formación en este ámbito cuando se nos presenta cualquier conflicto; empezamos a tomar conciencia de que somos y tratamos con humanos.

La finalidad de este manual, pues, es conducirnos por las diversas áreas en las que la materia de antropología se extiende, con el propósito de generar preguntas desde diversas perspectivas, para la reflexión personal y profesional, preguntas que convergen en un cuestionamiento principal: ¿qué hace humana nuestra vida? ¿Cómo podemos construir una cultura más humana? ¿Es posible hablar de humanismo en el siglo XXI?

El humanismo no solo es una corriente de pensamiento histórica y artística que surge en Occidente con la finalidad de situar al ser humano como centro de la creación. Su intención era y es resaltar la individualidad del ser humano, la capacidad de reflexión y la necesidad de cuestionarse a sí mismo para intentar comprenderse y comprender su entorno. Aún en nuestra contemporaneidad, encontramos planteamientos como el llamado humanismo integral, para el cual todos participamos en la construcción de los

derechos humanos y la búsqueda del bien común, abiertos a la dimensión comunitaria del ser humano. Este mismo planteamiento resalta la pluralidad como forma de encontrar nuestros propios significados, junto al ejercicio práctico de la libertad que incluye la dimensión ética y la apertura al universo trascendente.

Al mismo tiempo, no podemos obviar el contexto histórico y social en el que vivimos, determinados por sus ámbitos económicos, sociales y políticos que nos desafían en la construcción de una ciudadanía coparticipativa, responsable, y ocupada en establecer puntos de dialogo para su deliberación, incluida la preocupación ético-ecológica y el cuidado del entorno y el desafío tecnológico.

Como podemos comprobar las preguntas de hoy día sobre lo humano abarcan un campo de extensión lo suficientemente amplio para que toda la comunidad universitaria, desde las diferentes disciplinas y roles, nos sintamos interpelados por este reto para aportar una visión calidoscópica e interdisciplinar que enriquezca nuestro análisis y percepción personal. Para ello, desde el departamento de humanidades vemos necesario esclarecer el debate de lo humano entre alumnos y profesores en una publicación que la ilustre y la guíe.

Los contenidos de esta guía serán abordados en dos bloques. Un primer bloque, centrado en los conceptos básicos de la antropología y su metodología con capítulos dedicados a aquellos interrogantes que han fomentado la ciencia, la riqueza de la diversidad o la emergencia de la multiculturalidad junto a los valores de las culturas primitivas.

A continuación, exploramos las claves del proceso evolutivo biológico y cultural del hombre, y los pilares que lo fundamentan; el mundo del parentesco, la aproximación a los sistemas rituales y el funcionamiento de los mitos. Igualmente, tendrán cabida conceptos básicos sobre la estructura organizativa del orden social como son el Estado, nación, territorio, etnia, clase o grupo social. Para finalizar el bloque destacaremos la importancia de las creencias expresadas en la religión y el arte, las diferencias entre lo sagrado y lo profano, el hecho religioso, la desacralización de la modernidad, el peso del diálogo interreligioso y la presencia velada de los valores cristianos en nuestro tiempo.

El segundo bloque de contenidos se aproxima a los conflictos de lo humano. Se inicia con un somero recorrido histórico sobre las ideas del humanismo como hilo conductor de los grandes cuestionamientos planteados desde Occidente, iniciados por la dualidad fe/razón, y continuado por el choque entre culturas, géneros y valores. Una vez introducidos en el siglo xx y xxi, se realiza una reflexión antropológica sobre las grandes crisis de la globalización, el surgimiento de las sociedades sostenibles o el binomio igualdad/desigualdad entre culturas. Una mirada antropológica sobre nuestra realidad no puede obviar los horizontes emergentes, como son el poshumanismo y la cibernética, el panorama de las nuevas tecnologías, el surgimiento de las tecnociencias, las biotecnologías y las neurociencias, el desarrollo de la inteligencia artificial. Es prioritaria una reflexión sobre el futuro tecnológico en el que estamos involucrados y el impacto sobre su destinatario más singular: lo humano.

No quisiera dejar de lado una última reflexión sobre la importancia de la antropología para identificar nuestro ser abierto a otros, el llamado ser relacional. Vivimos en una sociedad del rendimiento en la que el *Homo laboris* corre el riesgo de cosificar las relaciones humanas en un mundo de intercambio superficial, evadiendo nuestra necesidad de estar o contemplar junto a otros. Una cultura donde prevalece el consumo disfrazado de ofertas de ocio inabarcables o novedades de mercado permanentes, pero con una gran dificultad para encontrarse y encontrarnos. Precisamente, fruto de este análisis surge la preocupación del equipo docente por ampliar la interacción educativa con los alumnos para intentar «iluminar» y contribuir a su conocimiento, con las herramientas que la antropología nos aporta.

Todo ello no sería posible sin la inquietud humanista de ESIC, al que debemos transmitir nuestro profundo agradecimiento, así como al esfuerzo de su equipo docente que ha implantado esta asignatura en todos los grados, hace ya más de cuatro años. Fruto de este trabajo y de la valiosa reflexión que ha generado, surge la iniciativa para la elaboración del presente manual, que ha contado con la participación de docentes de distintas sedes de ámbito nacional ligados al departamento de humanidades.

Nuestro texto pretende ser una modesta guía académica que aclare y facilite a estudiantes y profesores el intercambio de conocimiento y experiencias para impulsar los debates antropológicos en el apasionante y cambiante mundo que nos toca vivir. Ponemos nuestra confianza en que pueda prestar tan noble servicio.

MIGUEL ÁNGEL MILLÁN ATENCIANO  
*Director del Departamento de Humanidades*

# 1

## ¿Qué es la antropología? Cuatro preguntas para estudiar humanos

JAVIER JASPE NIETO

- 1.1. ¿Cómo se estudia a los humanos?
- 1.2. ¿Existen culturas primitivas?
- 1.3. ¿Qué aporta la mirada antropológica?
- 1.4. ¿Podemos entender a una persona que no es de nuestra cultura?

### Objetivos del capítulo

Este capítulo nos sirve de mapa para posicionar la antropología y sus técnicas dentro de las disciplinas científicas. Se trata de una breve introducción sobre algunos de sus principios generales y su vigencia tanto a nivel conceptual como práctica. Nos guiaremos con base en cuatro preguntas clave. El texto aborda las posibilidades de conocimiento de la cultura humana como construcción social y su método, aborda las diferencias esenciales entre los campos del saber que comparten su objeto de estudio: la sociología, la filosofía y la antropología. Y, por último, intenta explicar cómo la antropología se plantea si es posible o no entender a una persona fuera de nuestra cultura.

### Palabras clave

*Antropología, cultura, etnocentrismo, etnografía, relativismo cultural, trabajo de campo, emic/etic.*

## 1.1. ¿Cómo se estudia a los humanos?

El método, del griego *méthodos*, no es más que un recorrido para el científico. Pero no uno cualquiera, sino el que marca la dirección de su disciplina. La propia etimología del término indica claramente este propósito de tránsito: *meta* –más allá– y *hodos* –camino–. Como cualquier camino, la travesía hacia las verdades científicas se construye viajando, a base de exploración. ¿Qué debería encontrarse más allá de ese camino? A buen seguro las ciencias esperan hallar la verdad, tal es su objetivo. Aunque la cuestión de fondo reside en saber cómo es ese camino que pretende conducir al conocimiento.

La comprensión de la especie humana como material de estudio requiere la construcción de un proceso sistemático que permita poner nombre a los fenómenos que percibe el investigador. El camino de la antropología exige observar, registrar y ordenar información. El antropólogo debe construir su camino hacia el saber auténtico mediante operaciones racionales, válidas para formalizar conceptos que representen la realidad humana y, de este modo, generar y transmitir conocimiento.

En el caso de la antropología, se trata de escudriñar a los seres humanos, esto es, al *Homo sapiens*, en relación con el espacio que le rodea, a fin de entender sus propiedades e interacciones no solo en términos de especie, sino también en lo tocante al amplio contexto que lo envuelve. La antropología es, por tanto, una ciencia humana que se ocupa de describir a los seres humanos, pero también se encarga de estudiar las relaciones de dichos sujetos con los objetos o los animales con los que convive. Por tanto, la tarea de la antropología será determinar cómo se desarrollan las relaciones del hombre con otras realidades (Bueno, 1987) a partir de las cuales se desenvuelve en su entorno, se organiza y progresa.

En resumen, la antropología articula su método para abordar el entendimiento de la realidad humana. El itinerario hacia los conceptos antropológicos está poblado de una serie de paradas que, en su conjunto, dibujan el mapa metodológico. A lo largo de toda su tradición, los especialistas de esta disciplina han ido edificando su identidad metodológica principalmente en torno a un agregado de técnicas que llamamos el trabajo

de campo, también llamado trabajo *etnográfico*, pues este tipo de investigación consiste en estudiar a los pueblos y sus culturas. Estudiar a los seres humanos no es tarea fácil, especialmente si consideramos que se trata de un *metaestudio*, puesto que se trata de humanos intentando hacer inteligible lo que les es propio y, por tanto, pasa inadvertido. Sin embargo, a diferencia de otras ciencias, los materiales antropológicos no son inmutables ni homogéneos. El hombre es un animal racional y social, que se agrupa en sociedades organizadas en estructuras político-económicas a base de producción y reproducción, dotando a sus grupos de conjuntos de creencias que sostienen su supervivencia en el tiempo y su ocupación del espacio (Harris, 2019a).

El término *creencia* debe considerarse con sumo cuidado, especialmente por cuanto su concepción afecta al conocimiento científico en un campo como el que nos ocupa. Entendemos creencia como la conformidad mental de alguien con algo que tiene por verdadero, es decir, que se ajusta a su percepción de lo que es real. A lo largo de la historia del pensamiento se ha discutido extensamente sobre este asunto. La tradición occidental ha considerado las creencias, en muchas ocasiones, como la vía de acceso al entendimiento. Si bien es cierto que muchas creencias de diversa índole son confusas y oscurantistas, no podemos dejar de admitir que la propia aceptación de la validez de la razón y la información de los datos empíricos es, en sí misma, una creencia. Por ejemplo, constituye una creencia defender la existencia de causas de las que se siguen consecuencias. Por mucho que, aparentemente, cierto hecho pueda causar otro de forma evidente, el ser humano estará ejercitando una creencia al aceptar la demostración como válida.

La antropología ha dirigido generalmente sus esfuerzos al análisis de las creencias de tipo político o religioso. Se ha centrado de forma habitual en los elementos de juicio de carácter ideológico. Como todas las creencias, estas surgen a partir de los aspectos mentales y conductuales de la cultura a la que pertenecen. Las manifestaciones observables de un conjunto de creencias suelen estar asociadas a «niveles concretos de desarrollo político y económico» (*ibidem*, 384), desde cuyas condiciones brota el comportamiento de los individuos. A este respecto, las creencias de una cultura son especialmente importantes, ya que generan el desarrollo de ciertas actividades útiles a escala social, mantienen la cohesión del grupo y favorecen su supervivencia a través del fomento de la reproducción.

El trabajo de campo es el recurso elemental del antropólogo para estudiar las sociedades humanas. Consiste sustancialmente en observar, cuestionar, describir y categorizar todo lo relacionado con el grupo humano de interés. Esta labor, integrada en un plan de investigación que abarca toda la estrategia de acceso al grupo, se apoya en una relación de medios y acciones pensada para extraer datos: el establecimiento de relaciones con sus integrantes, la obtención de relatos de una cultura, documentos y objetos, así como la organización, interpretación y análisis de la información. Todo el procedimiento que incluye la planificación, la recogida de información y su objetivación constituye el trabajo etnográfico. La etnografía aspira a describir la actividad humana dentro de las sociedades en las que acontece. Es una investigación principalmente cua-

litativa, puesto que quiere manifestar las cualidades o caracteres distintivos de sus objetos de estudio.

Durante la elaboración de un trabajo etnográfico, el antropólogo hará uso de técnicas como la entrevista en profundidad dentro de una dinámica de observación participante. Es decir, el antropólogo interpelará a las personas que pretende conocer mientras está inmerso dentro de sus usos y costumbres. No obstante, la antropología no puede reducirse tan solo a la entrevista. La observación externa –sin participación en el grupo estudiado–, la utilización de toda clase de fuentes documentales o el uso de encuestas también son recursos utilizados y en creciente avance, debido a la progresiva complejidad de las sociedades humanas. En suma, pese al notable dominio de lo descriptivo y cualitativo, la antropología no es hermética, sino más bien permeable a la inclusión de instrumentos procedentes de otras ciencias en las que abunda en mayor grado la cuantificación.

No debe olvidarse que el investigador es el principal instrumento. El antropólogo es, en sí mismo, un factor de la investigación. De este modo, será este quien señale la dirección de su trabajo en función de sus intenciones, que vendrán marcadas por su adscripción académica o ideológica –muchas veces de la mano–. Como explica María Isabel Jociles (1999), se pueden encontrar muchos tipos de etnografías, a saber: las que pretenden defender postulados, las que se proponen refutarlos, las que aspiran a dar cuenta de la totalidad de una sociedad, las que se centran en un aspecto en particular, las que persiguen describir un único grupo o las que, por contra, buscan el estudio comparado.

Todas ellas, así como sus conductores, se encuentran inmersas en el intento de comprensión de particularidades o generalidades referentes a humanos dentro de grupos; sistemas humanos dotados de herramientas, gastronomía, jerarquías, tecnología, religión, arte, lenguajes, ritos, tabúes, clases, castas, instituciones y conflictos (Harris, 2019b). En resumen: culturas.

Si la dimensión crucial de lo que se investiga, entonces, es la cultura, primero urge saber qué se entiende por cultura y, después, qué podemos preguntarnos acerca de esta. La antropología y la filosofía han polemizado ampliamente acerca de lo que es la cultura y cómo afecta al ser humano o, más bien, cómo este genera y nutre aquella, por qué y para qué. La definición de Edward B. Tylor en su clásico *Cultura primitiva* afirma que la cultura es un «todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la ley, la moral, las costumbres y cualquier otra capacidad y hábito adquirido por el hombre como miembro de la sociedad».

Atendiendo a esta explicación, la cultura es el entramado de la acción humana en tanto que miembro de un grupo determinado. Cultura y sociedad son figuras circunscritas, entes coexistentes en simbiosis. No existen sociedades humanas sin cultura –por mínima o rudimentaria que sea–, ni culturas desprovistas de un grupo social desde el que emerger. Dado que la cultura contiene todo lo dicho, la antropología debe encargarse de dar cuenta de todas sus partes o, al menos, de aquellas presentes en la sociedad concreta que se propone escrutar. De tal modo, el antropólogo deberá documentar

aspectos como la organización política, la escritura, la ciudad, la artesanía, el comercio o las armas, por citar solamente algunos ejemplos de su trabajo.

## 1.2. ¿Existen culturas primitivas?

Entre las décadas de los años 20 y 30 del pasado siglo, Bronisław Malinowski publicó su trilogía dedicada al estudio de los nativos del archipiélago de las islas Trobriand, situadas en la actual Papúa Nueva Guinea. En su trabajo sobre los ritos de emparejamiento de los nativos, sus relaciones paterno y maternofiliales y sus formas de organización de la reproducción, el padre de la antropología social califica a los trobriandeses de *salvajes*, en el sentido de incivilizados, primitivos (Malinowski, 1975).

Cabe preguntarse qué sociedades merecen el calificativo de civilizadas y, de la mano con la anterior pregunta, su raíz, ¿qué es eso de la civilización? De nuevo, hemos de retomar la etimología para hacer claro y distinto lo oscuro y confuso. La palabra civilización contiene el lexema «civil», del latín *civilis* —«que pertenece a los ciudadanos»—. Así pues, lo civilizado será aquello relativo a la ciudad, sus habitantes y su organización. Los antropólogos de principios del siglo XX recogieron la herencia clásica que distinguía entre sociedades civilizadas y no civilizadas.

Según esta definición, las sociedades civilizadas se caracterizan por regirse con arreglo a una serie de normas y estructuras sociales que habían dado lugar a un avance tecnológico presente en todos los órdenes de la vida del grupo. Por el contrario, las no civilizadas, además de considerarse exóticas por su lejanía geográfica y su aislamiento, conservaban rasgos, doctrinas y hábitos completamente ajenos a los de las culturas que, por su avance técnico en lo militar, político, comercial y artístico, habían sido capaces de expandirse y colisionar entre sí. Todas ellas —o en su mayoría— en la búsqueda de un dominio marcado por el intento de imposición de su sistema de creencias, generalmente aglutinadas en torno a la religión (Huntington, 2015). De tal manera, se estableció una distinción que no era propia ni exclusiva de la antropología, sino incorporada desde la concepción popular que veía a los habitantes de regiones remotas y simples como hombres no domesticados, silvestres, salvajes al no pertenecer a las culturas dominantes. Otros antropólogos como el ya citado Tylor (2012) identificaron el mismo desarrollo de la cultura con la transición del salvajismo a la civilización.

En aquellos primeros pasos de la antropología como ciencia, precisamente por su carácter extraño y chocante, las llamadas culturas primitivas se convirtieron en el principal objeto de estudio de la disciplina. En tanto que la tecnología se fue abriendo camino a través de las comunicaciones y el transporte, las poblaciones *no contactadas* —por la desfasada figura del hombre civilizado— se redujeron a la mínima expresión. En paralelo, la antropología occidental se interesaba por su propia cultura, volviendo sobre los pasos de su folklore y prestando especial atención a asuntos como la brujería o la magia —tan presentes en la historia de Europa y Norteamérica— y su relación con el culto religioso y la medicina.



Hoy en día la incógnita es si quedan realmente culturas primitivas. Resulta inverosímil pensar que, en el año 2022, existen pueblos vírgenes de interacción con otras sociedades tecnológicas, marcadas por el exponencial crecimiento de sus mecanismos de gestión de la información, los cuales han generado nuevas estructuras sociales y han cambiado los modos de relacionarse, agigantando la distancia entre ambas realidades. Sin embargo, existen grupos humanos indígenas que, en virtud de una serie de políticas nacionales, pueden acogerse a un aislamiento voluntario para preservar sus tradiciones y modos de vida (Pérez, 2019). La política, elevado dispositivo cultural, se abre como un paraguas para conservar la existencia de la vida tribal.

### 1.3. ¿Qué aporta la mirada antropológica?

El principal reto del investigador social contemporáneo está en destapar la capacidad de encontrar lo insólito en lo cotidiano. La antropología ha experimentado una paulatina evolución en sus intereses científicos, motivada por el notable cambio de las sociedades a nivel global, especialmente desde el auge de la era posindustrial. La mirada antropológica consiste en observar el mundo desde las categorías de la antropología. Por así decirlo, a través del prisma del trabajo etnográfico.

Este ejercicio resultaría imposible sin una sólida formación teórica en la disciplina, que permita evadirse del entorno para indagar en el porqué subyacente a las estructuras de parentesco, la organización empresarial, las relaciones de poder, el uso de instrumentos, la celebración de ritos de paso –bautizos, graduaciones, bodas, Navidad, Pascua–, la manifestación de cultos religiosos, la presencia de supersticiones, la creencia en postulados científicos, el uso de ciertas vestimentas o la aparición de tribus urbanas, entre cientos de ejemplos posibles.

Sin la visión del antropólogo, versado en doctrinas como el positivismo, el funcionalismo, el estructuralismo o el materialismo –por citar algunas escuelas de pensamiento de esta disciplina académica–, sería imposible acometer el intento de responder a las preguntas que asedian los muros del entendimiento cultural y social humano. El estudio de la teoría social y antropológica es fundamental, ya que sin este trabajaríamos como autómatas sin entender qué es una organización. Nuestra vida transcurriría anodinamente sin reparar en las causas de la estratificación o de la riqueza étnica, de la adquisición y formalización del lenguaje, del consumo de sustancias con fines recreativos, curativos o religiosos, de la gestión burocrática de las comunidades, de la propia existencia de la autoconsciencia... Especialmente de este último aspecto. Sin una visión antropológica, el ser humano es algo menos autoconsciente. Racionalizar la presencia de lo humano y su distribución en sociedades particulares demanda el estudio sistemático del espacio antropológico.

Si a fin de cuentas se trata de estudiar al hombre y su integración en la sociedad, de la cual es difícilmente dissociable –de una manera de otra, el ser humano participa inevitablemente de la sociedad–, ¿en qué se diferencian la sociología y la antropología?

Aunque la antropología cuenta con numerosas ramificaciones, existen dos corrientes elementales que, de algún modo, parecen convertir esta ciencia en una disciplina bi-céfala. Mientras que la antropología cultural ha encontrado un mayor desarrollo en Estados Unidos, la antropología social ha gozado históricamente de popularidad académica en el Reino Unido (Marzal, 2016). La primera escuela tiene una vocación omnicompreensiva de las culturas, mientras que la segunda centra sus esfuerzos en la explicación de los fenómenos sociales que comparecen en las distintas formas culturales.

Por una parte, el culturalismo estadounidense puede considerarse fundado académicamente por Franz Boas entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, con obras de referencia como *Cultura y raza* (1913), *Arte primitivo* (1927) o *Antropología y vida moderna* (1928); por otra parte, la preocupación por las estructuras sociales inherentes a los grupos humanos en antropología eclosionó por influencia de la sociología de Émile Durkheim y su recepción británica. Vemos, pues, que el análisis cultural completo tiene mayor pujanza en la antropología cultural, mientras que la antropología social se inspira en los fundamentos de la investigación social y su formalización teórica en Francia. La Tabla 1.1 sintetiza las diferencias y semejanzas primordiales entre antropología social y sociología.

TABLA 1.1  
COMPARACIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y LA SOCIOLOGÍA

Antropología y sociología	Semejanzas	Diferencias
<i>Nivel de análisis</i>	Estudio de la cultura	Interés por comunidades pequeñas, antiguas Interés por las sociedades modernas
<i>Métodos</i>	Orígenes comunes [...] Interés por lo cualitativo	Casuísticos/de campo Cualitativos/cuantitativos
<i>Nomenclatura</i>	Comparten terminología [...]	Base más clínica/más estadística/basada en biología/filosofía e historia

Fuente: A. Lucas, 2011.

Mientras que la antropología social y la sociología se interesan de igual modo por el papel de la cultura en el estudio de lo social, la primera tiende a ocuparse en mayor grado de las rarezas culturales en términos de tamaño o antigüedad. La sociología, por su parte, procura dar cuenta de lo que acontece en el entorno social actual, tratando de objetivar los fenómenos que articulan el funcionamiento de las diversas comunidades. Las dos disciplinas muestran un importante interés por la descripción cualitativa y, sin embargo, la antropología social exhibe una mayor tendencia naturalista que la empuja a explicar los fenómenos que analiza en términos de causa-efecto. Asimismo, la sociología demuestra una voluntad científica de carácter predictivo, basada en el examen

estadístico y el cálculo de probabilidades. La antropología social, empero, ha fijado su objetivo en la evolución del hombre. El trabajo del sociólogo funda sus bases en la reflexión filosófica, mientras que el antropólogo social bebe operatoriamente de las ciencias naturales (Lucas, 1996).

Independientemente de las diferencias y parecidos metodológicos o nominales, el principal rasgo común de ambos senderos de las ciencias sociales es la pulsión de responder por medio de la razón a las grandes preguntas de la vida humana en sociedad. La asociación entre el hombre y la cultura que genera continúa siendo misteriosa a pesar de los numerosos esfuerzos por descifrarla. El antropólogo necesita saber cómo los diferentes cambios evolutivos del ser humano construyen su cultura y, a su vez, cómo esta influye en dichas transformaciones. La sociología, además, se embarca constantemente en la búsqueda de «regularidades en el comportamiento humano en grupo» (Díez, 2019:123).

A pesar de todo lo dicho, podrá observarse que tanto los roles de los individuos en sociedad, como sus cambios físicos y conductuales, su comportamiento individual y colectivo, así como cualquier otro factor que intervenga en los procesos humanos son cuestiones que no se pueden reducir a una teoría científica sobre lo social. Es decir, no podemos obviar la discusión entre libertad y determinación, la pregunta sobre el sentido de la vida, la posibilidad del conocimiento objetivo, la existencia de entidades inmateriales o el significado del arte.

Todos estos colosales enigmas influyen de manera directa en la investigación científica y, sin embargo, la desbordan. A este respecto habrá que decir que corresponde a la filosofía y su método llegar hasta donde las ciencias no pueden, ayudando no obstante a fortalecer su validez y rigor teórico. Vemos, pues, que las ciencias del hombre se encargan de generar conceptos a partir de la observación y el análisis, mientras que la filosofía los coordina y ordena en forma de ideas que se relacionan entre sí dentro de cada sistema o escuela de pensamiento (Bueno, 1995).

Dicho esto, resulta oportuno exponer una batería de preguntas clásicas –sin orden particular– dentro del campo antropológico que sirvan de ejemplo para despertar el interés investigador (Harris, 2019a/b). Todas ellas, pese a protagonizar centenares de estudios, continúan teniendo la máxima vigencia científica dentro de la antropología.

- *¿Qué es y cómo funciona la familia?*
- *¿Para qué sirve la guerra?*
- *¿Por qué respetamos a nuestros antepasados?*
- *¿Qué es el liderazgo?*
- *¿Por qué hay distintas religiones?*
- *¿Por qué hay distintas profesiones?*
- *¿Por qué celebramos bebiendo?*

- ¿Qué son las diferencias políticas?
- ¿Por qué cambian los roles sociales?

## 1.4. ¿Podemos entender a una persona que no es de nuestra cultura?

Antonio Lucas (1996:23) afirma que «soy producto de esta vida social y también soy su productor». La misma sentencia se puede aplicar a la cultura: «soy producto de esta cultura y también soy su productor». No todas las culturas son iguales, ni mucho menos. Dado que soy producto de la cultura a la que pertenezco y, en cierto modo, contribuyo a su supervivencia y evolución, también estoy inserto en sus estructuras –formas de organización– y cubierto por sus superestructuras –creencias, prejuicios, etc.–. Siendo así y visto que mi cultura condiciona mi modo de ver el mundo, ¿cómo puedo entender realmente el mundo de alguien perteneciente a una cultura ajena?

Ludwig Wittgenstein (2017:242) dejó dicho que «los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo». También sentenció que «el mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas» (2017:111), para culminar aclarando que «de lo que no se puede hablar, hay que callar la boca» (2017:287). De aquí se sigue que todo lo que puedo percibir e inteligir estará irremediamente unido al arbitrio de mi lenguaje. Como sistema de comunicaciones, el lenguaje de palabras también es un producto cultural que ha experimentado, en las diversas culturas, cambios sensibles en todos los niveles. De este modo, el lenguaje del investigador –tanto en su arquitectura fonética como semántica o morfológica– influirá decisivamente en la interpretación de los materiales culturales que estudia. Wittgenstein invitó a abandonar toda pretensión de explicar lo inefable. Pero esto conduce a que, si nuestras categorías nos aducen a observar la realidad desde las gafas de la cultura propia, es muy posible que jamás entendamos enteramente la cultura extraña salvo que formemos parte de ella.

No podemos escapar a las ataduras de nuestra cultura y, con todo, debemos hacer el esfuerzo a la hora de abordar seriamente los problemas de la antropología. Otros pensadores, como Gustavo Bueno (1995:10), negaron que el mundo fuera la totalidad de las cosas y de los hechos, sino más bien de las que nos son accesibles «en función del radio de acción de nuestro poder de conformación de las mismas».

«Para los sapos del cuento que vivían en el fondo de un pozo el mundo era ese pozo; cuando regresó al pozo un sapo, que el día anterior había sido recogido sin querer en el cubo por el sacristán que sacaba el agua para regar el huerto, pudo decir a sus compañeros: “el mundo es mucho más grande de lo que pensáis: se extiende hasta las tapias del huerto del señor cura”» (*ibidem*).

Sea como fuere, aunque nunca podamos abordar la inmensa complejidad de la realidad –posiblemente ni si quiera la de nuestra propia especie–, la antropología no

puede renunciar a sus aspiraciones en tanto que institución científica y académica. Es por ello por lo que el antropólogo tiene que abandonar los prejuicios de los que es consciente y, desde una disposición abierta a la alteridad –intento de percepción desde la mirada del otro–, observar las cosas y los hechos que le son accesibles, pero que no le son propios culturalmente. Aun cuando haga esto, deberá tener en cuenta que su trabajo no servirá sino para reproducir formalmente su percepción de lo observado, que será leída, visualizada o escuchada por un público generalmente afín a su entorno, manteniéndose parcialmente esta barrera cognitiva ante lo extraño. Al efecto de salvar racionalmente esta circunstancia, la tradición antropológica ha adquirido en su *corpus* teórico y metodológico la distinción entre perspectivas *emic* y *etic*.

Entendemos por *emic* el trabajo antropológico que relata los hechos observados desde la posición de los agentes analizados, tratando de hacer propio el significado de cualesquiera procedimientos, ceremonias, operaciones o actividades dentro del contexto sociocultural al que pertenecen. Por el contrario, la perspectiva *etic* es la que describe y analiza los mismos hechos desde las coordenadas del antropólogo, desprovistos de la carga simbólica o del significado que pudiera atribuirle el sujeto operatorio observado, para centrarse en la documentación de sus rasgos, características y propiedades ajenas al sentido cultural que conserva dentro de su entorno (Bueno, 1990).

Un buen ejemplo sería el caso del análisis de la eucaristía. El antropólogo podrá explicar *emic* cómo el sacerdote católico actúa para transustanciar la oblea en el cuerpo de Cristo al consagrarla en la misa. Ese mismo antropólogo podrá describir *etic* las operaciones manuales del cura, documentar sus palabras, explicar la postura de los fieles al arrodillarse y un largo etcétera, al margen de la creencia en el significado del ritual. No obstante, podrá detallarlo como un rito sacrificial que constituye el momento central del culto dominical en la religión católica y, a pesar de ello, mantener firmemente sus convicciones cristianas. Vemos, pues, que ambas perspectivas son fundamentales para una mejor comprensión de los fenómenos de interés antropológico y que, al prescindir de una de ellas, nuestra mirada antropológica quedaría sesgada.

Por último, solo resta marcar la diferencia entre las dos actitudes antropológicas que han marcado históricamente la producción de esta disciplina. Mientras que a «la actitud del que cree que la cultura propia es decididamente superior a las demás» (Rhum, 2017:252) y tiende a «considerar otras culturas a través del filtro de los prejuicios de la propia» (*ibidem*) se la denomina etnocentrismo, a la del antropólogo que defiende que «las creencias y prácticas de los otros se conocen mejor a la luz de las culturas particulares donde se desenvuelven» (Ito-Adler, 2017:529) se la denomina relativismo cultural. Esta última postula que el comportamiento humano viene determinado por la cultura (*ibidem*) y, por consiguiente, al haber multiplicidad de ellas, «las normas [moral] son específicas de la cultura en que son formuladas, [de lo que se sigue que] no caben patrones de medida universales» (*ibidem*). En coherencia con lo desarrollado con anterioridad a propósito de la importantísima mirada antropológica y el ejercicio de alteridad que obliga al investigador a observar desde las perspectivas *emic*

y *etic*, debemos enmarcar la importancia capital del relativismo cultural como corriente de referencia en la antropología del presente.

### **Conclusiones del capítulo**

Para acabar, consideramos importante enunciar una serie de conclusiones que, brevemente, sinteticen las cuatro preguntas a las que nos hemos enfrentado:

La antropología es una ciencia humana de carácter fundamentalmente cualitativo. Por medio de un conjunto de técnicas basadas en la observación participante y la interpelación directa a los individuos estudiados –trabajo de campo–, formaliza y sustantiva la realidad de las culturas que observa, su relación con los grupos donde se desarrollan y su importancia en el desarrollo vital de los individuos que las construyen y mantienen.

El interés de la antropología por los seres humanos y su actividad ha variado a lo largo de su historia como disciplina científica y académica. No obstante, las sociedades de tamaño reducido, aisladas, rudimentarias tecnológicamente y caracterizadas por usos y costumbres no ordinarios siguen siendo temas centrales del trabajo etnográfico. Adicionalmente, el progreso técnico y su relación con la organización social, la emergencia de subculturas, contraculturas y toda clase de movimientos políticos, la descripción de tribus urbanas, el folklore, las religiones y la vida rural protagonizan buena parte de la literatura antropológica contemporánea.

El antropólogo no es un investigador cualquiera. Un autor de etnografías debe ser capaz de ir más allá de lo meramente chocante desde las coordenadas de su cultura, enraizada en su mirada científica y escritura académica o divulgativa a través de la educación. Para poder validar o refutar cualquier género de teoría social o cultural, es imprescindible disponer de una buena formación en la materia. El estudio de los clásicos se convierte en imprescindible para poder emprender nuevos estudios que amplíen el conocimiento y hagan progresar a la ciencia. Pero, además, la lectura antropológica proporcionará al investigador la habilidad de hallar insólito lo que, en principio, no es más que habitual o carente de significado a nivel superficial.

Entender a las personas ajenas a nuestra cultura es el principal desafío antropológico. Si el investigador se obceca en procesar los atributos ajenos desde el estrado de sus prejuicios, perderá la ocasión de examinar una realidad mucho más compleja que la que, *a priori*, perciben las categorías de un entendimiento apartado de la experiencia. Experimentar de manera personal es la clave de la etnografía. La observación participante permite describir desde las perspectivas *emic* y *etic* y, por tanto, construir un relato científico mucho más completo y preciso.

## **Preguntas**

1. ¿En qué consiste el trabajo etnográfico?
2. ¿Qué nos aporta la mirada antropológica?
3. ¿Qué entendemos por cultura?
4. ¿En qué consisten las perspectivas *emic* y *etic* y cuál es su utilidad?

## **Bibliografía**

- BUENO, G. (1987): *Etnología y utopía. Respuesta a la pregunta, ¿qué es la etnología?* Ediciones Júcar.
- (1995): *¿Qué es la ciencia?* Pentalfa.
- (1990): *Nosotros y ellos. Ensayo de reconstrucción de la distinción emic/etic de Pike.* Pentalfa.
- DÍEZ, J. (2019): «La predicción en ciencias sociales». *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 96, 121-131.
- HARRIS, M. (2019a): *Antropología cultural.* Alianza.
- (2019b): *Nuestra especie.* Alianza.
- HUNTINGTON, S. (2015): *Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial.* Paidós.
- HYMES, D. (1993): «¿Qué es la etnografía?». En H. Velasco, F. García y A. Díaz de Rada (eds.), *Lecturas de antropología para educadores* (pp. 175-192). Trotta.
- ITO-ADLER, J. (2017): «Relativismo cultural». En T. Barfield (ed.), *Diccionario de antropología* (p. 529). Bellaterra.
- JOCILES, M. I. (1999): «Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico». *Gazeta de Antropología*, 15(1), online.
- LUCAS, A. (1996): *Introducción a la sociología. Para el estudio de la realidad social.* Eunsa.
- (2021): *Sociología: el estudio de la realidad social.* Eunsa.
- MARZAL, M. (2016): *Historia de la antropología: antropología cultural.* Abya-Yala.
- PÉREZ, L. (2019): «Resiliencias indígenas». *Anales del Museo Nacional de Antropología*, 21, 82-86.
- RHUM, M. (2017): «Etnocentrismo». En T. Barfield (ed.), *Diccionario de antropología* (p. 252). Bellaterra.
- WITTGENSTEIN, L. (2017): *Tractatus logico-philosophicus.* Tecnos.